

Sección 12

UNA MISIÓN DEL CORAZÓN

(continuación)

Debido a su propia experiencia en Bourges, Chevalier confió en la capacidad de amor y servicio del corazón humano. Hablaba del “*poder todopoderoso del amor*”, refiriéndose no solamente al amor proveniente del Corazón de Jesús, sino también al de nuestros propios corazones. Sabía, sin duda, que el corazón humano puede convertirse en una fuente de maldad. No obstante, estaba también convencido de que el amor humano puede realizar milagros de caridad y valor.

Llama al corazón humano “el medio más poderoso para obrar el bien”. Para ejercer la caridad con el pobre, decía, no es necesario ser rico, “*basta con tener un corazón capaz de amar... y ser compasivo... Dios os ha dado un corazón bondadoso, amable y sensible.*” E hizo un llamamiento a sus seguidores para que pusieran el enorme poder de sus corazones al servicio de los pobres visitando a los más desfavorecidos y estando a la cabecera de los enfermos.

Según Chevalier, la formación del corazón humano conforme al modelo del Corazón de Jesús es de la mayor importancia. Lo estableció como uno de los objetivos de la Orden por él fundada, no solamente para religiosos y sacerdotes, sino también para los laicos. Cuando descuidamos la formación de nuestros corazones a imagen del Corazón de Jesús, corremos el riesgo de vivir nuestras relaciones comunitarias y familiares de forma equivocada, y es posible que también nuestras actividades misioneras en la pastoral y los servicios sociales, la educación y la sanidad se vean contaminadas de egoísmo. Más adelante retomaremos este elemento central de la vivencia de una Espiritualidad del Corazón.

Momento de reflexión

Para practicar la caridad con los pobres,

no es preciso ser rico,

“basta con tener un corazón capaz de amar, solidarizarse,

y ser compasivo...

Dios os ha concedido un corazón bondadoso, amable y sensible...

El corazón humano es el medio más poderoso para hacer el bien.”

(Julio Chevalier 1900)